

**CONSEJO  
EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO**

**BOLETIN  
INFORMATIVO**

**NUMERO 69**

**E N E R O**

**— MCMLXIV —**

**ORGANO DEL SECRETARIADO GENERAL  
Bogotá APARTADO AEREO, 5278-C o l o m b i a**

## I N D I C E

<b>Santa Sede:</b>	<b>Pág.</b>
Noticiero de la Pontificia Comisión para América Latina (Continuación)	3
Crónica del Episcopado Latinoamericano .....	17
“Vayamos hasta Belén”. Por el Excmo. Mons. Manuel Larraín E....	18
Noticias del C.E.L.A.M. ....	21
Desde Madrid .....	23
El Instituto Social León XIII .....	27
Bibliografía .....	30
Libros recibidos .....	32

ERRATA:

En la página 436 de 1946 (Número 68),  
línea 21: *Dice*: Maximiliano Spiller, S. J.  
*Debe decir*: Maximiliano Spiller, S. S. J.

---

NIHIL OBSTAT

Iulianus Mendoza Guerrero

IMPRIMATUR

Ernestus Solano  
Vic. Gen.

Bogotae, 14 Ianuarii 1964

## NOTICIERO DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA

Número 2 (junio de 1963)

(Continuación: ver Boletín Informativo, N° 68)

### **3—Para el encuentro de Washington y los desarrollos de la colaboración apostólica en América del Norte.**

Se trata de nueve documentos que han estimulado y seguido en todas sus fases el desarrollo de la colaboración apostólica que el Episcopado y las familias religiosas de Norteamérica vienen prestando a partir de la Reunión de Washington (2-5 noviembre 1959). Desde este encuentro, al que participaron los representantes de la Jerarquía de las dos Américas, se inició una colaboración estudiada y actuada de modo sistemático. De la trepidante esperanza manifestada en el primero de esos documentos —la carta fechada el 26 de octubre de 1959— se pasa a la constatación de los pasos que, poco a poco, se han ido dando y a la perspectiva de las metas que se han de alcanzar en el futuro y que están indicadas en dos recientes cartas pontificias; una al Episcopado Canadiense (31 de enero de 1963) y otra al Emmo. Cardenal Cushing, Presidente del *Bishops Committee for Latin America* (21 de abril 1963).

**26-X-1959—A Ricardo Santiago Cardenal de la S.I.R. Cushing, Arzobispo de Boston y a los Venerables Hermanos Arzobispos y Obispos de la sagrada Jerarquía de los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y naciones de América Latina.**

**JUAN PP. XXIII.**

Amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos: salud y apostólica bendición.

Con no poco placer y suave esperanza hemos sabido que en Washington van a reunirse los Obispos, que representan la jerarquía de los Estados Unidos de Norteamérica, del Canadá y de las naciones de América Latina, para tratar los asuntos relativos a las necesidades de la Iglesia en América Latina y examinar la manera de atenderlas en la forma más conveniente y madura mediante ideas y arbitrios comunes.

Mucho nos alegra en vuestra reunión, que la sagrada Jerarquía, de que sois representantes, participe estrechísimamente de aquella Nuestra solicitud, que Nos mueve a procurar el fomento de los continuos progresos del nombre católico en esas dilatadas regiones; porque estáis persuadi-

dos de que todos los pueblos deben mantenerse unidos por el vínculo de la mutua caridad de Cristo y el fraterno amor: **“La cual unidad, como dice San Cipriano, debemos tener con firmeza y vindicar, principalmente los Obispos, que presidimos en la Iglesia, para que demos también que el Episcopado es uno e indiviso”** (De Unitate Ecclesiae, 5; ML 4,516).

Para todos es cierto, mas principalmente para vosotros, con cuánto empeño y diligencia esta Sede Apostólica procura que las egregias fuerzas, disponibles en América Latina para la Iglesia, progresen con aumento constante y se unan cada día más eficazmente para resistir a los peligros que se oponen a la religión católica y a las instituciones y costumbres recibidas de los antepasados. De esta solicitud de la Sede Apostólica, creciente con los días, han brotado varias iniciativas oportunas, a cuya consideración convendrá que volváis vuestros pensamientos con diligencia en los cercanos momentos.

Por eso, con ánimo agradecido nos gusta recordar el gran ardor de voluntad con que han recibido las invitaciones de la Santa Sede no solo los sagrados obispos, los sacerdotes y los fieles de cada una de las naciones de América Latina, sino también los diligentísimos Obispos de otros países —algunos de los cuales sobresalen ciertamente en esa reunión— y las familias religiosas y otros Institutos; todos los cuales han destinado varios sacerdotes y religiosos a las necesidades de ese sagrado ministerio y suministraron ayudas de diversas clases.

Y como el benignísimo Dios Nos ha querido padre de aquellos que son **“su gran familia, redimidos con la gran sangre del único Hijo”** (San Agustín, In Ps. LIV, 16; ML 36,657), no podemos menos de alegrarnos vehementemente de esta fe común afirmada de tal modo, la que brilla en aquellas palabras del mismo San Agustín: **“Su Cuerpo es la Iglesia, no esta o aquella, sino la difundida por todo el mundo”** (In Ps. LVI, 1; ML 36,662). Y hacemos votos para que ese punto de la doctrina sea entendido con más plenitud y ejerza con más eficacia la fuerza que posee.

Vuestra reunión, que habéis preparado con toda diligencia, responde espontáneamente a Nuestra invitación, hecha en noviembre del año pasado, cuando se reunió en Roma el Consejo Episcopal de América Latina por tercera vez. En aquella ocasión, como bien recordáis, a los pastores de aquellas diócesis, y a todos los que quieran y puedan darles ayuda, los exhortamos con ánimo paternal a juntar generosamente sus fuerzas. Y concebimos una esperanza firmísima de que en vuestra reunión se tomen consejos útiles, relativos al empleo de aquellas cosas que puedan ser aprobadas por los Pastores y llevarse con fruto a la práctica.

Finalmente rogamos el auxilio divino para vuestras labores; y como prenda propicia de la celestial ayuda os damos la Bendición Apostólica con amor, a tí, amado Hijo nuestro, y a vosotros, Venerables Hermanos, la que deseamos extender a todos los Obispos, cuyas solicitudes pastorales representáis, y al clero y al pueblo confiado a vosotros, para que en todos aquel celestial fuego se encienda con luz siempre mayor, que Jesucristo vino a traer a la tierra.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 26 del mes de octubre, del año 1959, primero de Nuestro Pontificado.

**JUAN PP. XXIII.**

11-XI 1959

**A nuestro amado Hijo Francisco Cardenal de la S.I.R. Spellman,  
Arzobispo de Nueva York.**

**JUAN PP. XXIII.**

Amado Hijo nuestro, salud y Apostólica Bendición.

Acaba de llegar a Nosotros, con suave placer, tu liberal y munífico obsequio, que con singular diligencia, tú, amado Hijo Nuestro, has destinado por la suma de cien mil dólares norteamericanos para comenzar y sostener las recientes iniciativas acerca de la ayuda a los católicos de América Latina.

Por lo cual, te expresamos Nuestro ánimo agradecido ante semejante testimonio de piedad, que para Nos no es nuevo: pues bien conocemos tu devoción pastoral y solicitud, con que favoreces las mejores obras de fe y de caridad que llegan a tu conocimiento; y además sabemos con cuánto fervor religioso tratas de atender a las necesidades de la Iglesia en casi todas las partes de la tierra.

Al alabar tu meritoria voluntad nuevamente manifestada hacia lo católico, aprovechamos gustosos la ocasión de encomendar encarecidamente a tu cuidado lo que acaba de ser ponderado en la reciente reunión de Obispos representantes de la sagrada Jerarquía de los Estados Unidos, Canadá y naciones de América Latina, y que próximamente se presentará a los mismos sagrados obispos para su examen; rogándote que asimismo con tu empeño esos planes tomados sean considerados plenamente, se aprueben con diligencia y se lleven a efecto.

Tanto más alimentamos esta esperanza, cuanto que mejor conocemos no te son ocultas las necesidades y asuntos de todos de las naciones de América Latina, ya en lo relativo a la vida religiosa, ya a la social; como tampoco ignoramos que has visitado esas regiones no pocas veces. Ni debemos callar que tú, sea con muchas iniciativas, dignas de toda estima, para resolver esas dificultades, has prestado tu poderosa ayuda, sea con diligente solicitud has atendido a los fieles de habla española que viven principalmente en esa tu arquidiócesis.

Por todos estos testimonios de caridad pastoral, Dios te llene con abundancia colmada de gracias y te alegre, **“de cuyo don viene el que a él lo sirvamos con dignidad y alegría”**; y como prenda de los dones celestiales te damos de corazón Nuestra Apostólica Bendición.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 11 del mes de Noviembre del año 1959, de Nuestro Pontificado el segundo.

**JUAN PP. XXIII.**

**A nuestros amados hijos y venerables hermanos, los Cardenales de la S.I.R., Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos de Norteamérica.**

**JUAN PP. XXIII.**

Amados hijos nuestros y venerables hermanos, salud y apostólica bendición.

Sabéis sin duda que a principios del mes de noviembre algunos obispos de vuestra nación y del Canadá, a una con varios arzobispos y obispos de América Latina, se reunieron en Washington para tratar juntamente los asuntos que sumamente interesan a la Iglesia en esa amplísima parte de vuestro continente.

Tratamos de hacer llegar a ellos nuestras palabras, llenas de esperanza y de aliento, para mostrar nuestra diligente solicitud, con la que muchos queremos que planes convenientes se consulten y se acometan iniciativas maduras para ayudar a los sagrados pastores en América Latina, entre las dificultades y los peligros en que se halla actualmente allí la Iglesia Católica.

Con suave gozo tenemos a la vista los planes y las decisiones que se tomaron en la citada reunión; y aunque son esbozos de las futuras obras, los juzgamos tan útiles y tan convenientes a la práctica, que nada tenemos por más sagrado que su puesta inmediata en acción.

Por lo cual, amados hijos nuestros y venerables hermanos, os exhortamos con ánimo paternal y confiado a que esas decisiones las examinéis con vuestro amor y diligencia; y no dudamos en nada que serán aprobadas por vosotros. Tenemos la buena esperanza, porque sabemos las muchas y notables iniciativas que habéis realizado, para ayudar y sostener con esplendidez la causa católica ya en varias partes de la tierra, ya principalmente en América Latina.

Desde ahora, pues, queremos significaros que Nos será de sumo consuelo si, como lo tenemos por cierto, todos vosotros acometéis con fraterno consejo estas nuevas obras, y ponéis unánimemente vuestras fuerzas para que en todo vuestro continente se trabaje lo más fructuosamente posible en la defensa y confirmación del nombre cristiano.

Al agradeceros debidamente la diligencia mostrada, hacemos votos para que a vuestra reunión anual, que próximamente se tendrá, desciendan abundantísimas luces y dones de Dios; todo lo cual confirmamos y auguramos con sumo gusto con nuestra Bendición Apostólica, que damos de corazón a todos vosotros y a la grey a vosotros confiada.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 11 del mes de Noviembre, del año 1959, de Nuestro Pontificado segundo.

**JUAN PP. XXIII.**

14-XI-1959

**A nuestro amado Hijo Ricardo Santiago Cardenal de la S.I.R.  
Cushing, Arzobispo de Boston.**

**JUAN PP. XXIII.**

Amado Hijo Nuestro, salud y Apostólica Bendición

Sumamente nos alegramos y damos a Dios las mayores gracias, cada vez que se Nos refiere que Nuestros Hijos unen sus consejos para realizar el bien de la Santa Iglesia más y más en el mundo, el que mira únicamente la ventaja de las almas: pues desde que a Nuestras débiles fuerzas se encomendó el rebaño de Cristo, solamente deseamos lo que San Gregorio I, antecesor Nuestro escribió de sí: **“Mi honor es el honor de la universal Iglesia; mi honor es el sólido vigor de mis hermanos”** (Ep. LXIV; Jaffé, Reg. 1518).

Así con sincera alegría se nos ha hecho saber lo que, bajo tu presidencia a principios de este mes se ha hecho en la reciente reunión de obispos, representantes de la Jerarquía de los Estados Unidos de Norteamérica, del Canadá y de la América Latina.

Ya desde antes conocíamos tu providente iniciativa al instituir la Piadosa Sociedad de Santiago Apóstol, para suministrar clero sagrado a la América Latina, que tiene de él no pequeña escasez; y asimismo nos era conocida tu munífica largueza de que recientemente has dado piadosísimas muestras.

Por eso nos hemos conmovido dulcemente al saber ahora que has presidido el nombrado encuentro de Obispos con asiduo empeño y solicitud pastoral, para que vuestros planes y resoluciones consiguieran un resultado felicísimo.

Por lo cual te manifestamos Nuestro ánimo agradecido, al haber prestado tus energías en la preparación de fraternas ayudas a las diócesis de América Latina para la defensa y adelantamiento del nombre católico en esas partes y para promover la acción social de la Iglesia con empuje más eficaz. De ninguna manera dudamos que en lo relativo a este asunto, te dedicarás con singular empeño a que los mismos planes y consejos, luego de examinados y aprobados por los obispos de esa inclita nación, se lleven con la mayor destreza a la práctica.

Y respondiendo a tu caridad, pedimos al Sumo Príncipe de los Pastores que los bienes que tratas de dar para la confirmación de la vida cristiana a los demás, redunden también en provecho recíproco de tu arquidiócesis; y mientras deseamos grandemente para tí toda prosperidad y felicidad, en prenda de los celestes dones damos a tí, a tu diligente clero y a tu amadísimo pueblo la Apostólica Bendición.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 14 del mes de Noviembre, del año 1959, de Nuestro Pontificado segundo.

**JUAN PP. XXIII.**

**A nuestros amados hijos y venerables hermanos los Cardenales de la S.I.R. Arzobispos y Obispos del Canadá.**

**JUAN PP. XXIII.**

**Amados hijos nuestros y venerables hermanos, salud y apostólica bendición.**

Quienes por disposición de la divina voluntad hemos recibido la dirección de la cristiana grey, nada tenemos por más sagrado, nada deseamos más, que la Iglesia Santa por todo el orbe de la tierra brille con una misma fe, y se una con una misma caridad; porque, como escribe nuestro antecesor San León Magno, no **“podrá ser firme la trabazón de nuestra unidad, si no nos atare a la inseparable solidez el vínculo de la caridad; y esa conexión de todo el cuerpo requiere la unanimidad, pero principalmente pide la concordia de los sacerdotes”** (Ep. 14, 11; ML 54, 675-676).

De tal concordia y mutua unión ha sido ejemplo el notable encuentro, para vosotros bien conocido, que a principios de este mes se ha celebrado en Washington, donde los obispos delegados de vuestra nación y de los Estados Unidos de Norteamérica, a una con algunos arzobispos y obispos de América Latina, trataron grandes cuestiones y asuntos, que se refieren al alivio de las necesidades de la Iglesia en las extensas regiones de la misma América Latina.

Teniendo esto tan en Nuestro corazón, enviamos a los pastores allí reunidos palabras llenas de esperanza, con que indicar nuestras solicitudes; y mucho deseamos que se tomen consejos maduros y se comiencen iniciativas oportunas para prestar ayuda a los obispos de América Latina.

Con no poco placer contemplamos las decisiones de la reunión; y las consideramos tan acomodadas y tan idóneas para la práctica, que no podemos menos de desear ardientemente que se realicen cuanto antes.

A decir verdad, ya vehementemente nos alegramos de vuestras promesas, hechas con ánimo generoso, por las que vosotros, terminando la reciente reunión de los obispos canadienses, prometisteis que esforzadamente, según habéis escrito, vais a ocuparos activamente de que el catolicismo en América Latina se conserve libre de peligros y con afán incansable se mejore. Más aun, determinasteis la fundación de un Consejo Episcopal que una todas las fuerzas de los católicos, estimule y disponga a prestar ayuda a la América Latina, y fomente más aquellos estudios y obras que vuestros solícitos sacerdotes, familias religiosas y los mismos fieles ya alientan con providencia.

Así, pues, nos hemos alegrado al saber que los obispos, representantes vuestros, asistieron a la reunión de Washington con planes pensados y estima de las fraternas necesidades; a lo que no solo llevaron su

prudencia y amor al adelanto del catolicismo, sino que prometieron pedir cuanto antes el auxilio diligente de los sagrados pastores canadienses.

Por ello confiamos que llevaréis a feliz éxito con incansable industria los ponderados planes y trazas que allí hicisteis de las futuras obras: e igualmente tenemos por cierto que los auxilios y donativos que determinéis conceder a las diócesis latinoamericanas habrán de volver en medida cada vez más rica para la utilidad también de vuestra grey.

Hacemos votos de corazón **"para que la caridad vuestra abunde más y más en ciencia y en todo sentido"** (Phil. 1,9); y en prenda de los celestiales dones, a vosotros, amados hijos nuestros y venerables hermanos, y a todo el clero y el pueblo, que os ayuda en este empeño, damos amantísimamente la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 23 del mes de noviembre del año del Señor 1959, segundo de nuestro pontificado.

**JUAN PP. XXIII.**

—x—

25-X-1960

**A nuestros amados hijos y venerables hermanos, los Cardenales de la S.I.R. Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos de Norteamérica.**

**JUAN PP. XXIII.**

**Amados hijos nuestros y venerables hermanos, salud y apostólica bendición.**

Los señalados con la luz del rostro del Creador (Cf. Ps. 4,7), es decir, los hombres, más se acercan a Dios, cuando con el empeño de la ardiente caridad y la próspera beneficencia, se esfuerzan por ayudar a los hermanos suyos en Cristo; pues dice San León Magno, predecesor nuestro, **"tal es la natural dignidad de nuestro linaje, que en nosotros resplandece como en un espejo la apariencia de la divina benignidad"**. (Sermon. 12, 1; PL, 54, 168).

De esta liberalidad habéis dado eximio testimonio vosotros, obispos de los Estados Unidos de Norteamérica, con el nuevo y egregio beneficio concedido a las necesidades de la Iglesia en América del Sur.

Ya va a pasar un año, desde que los obispos elegidos de vosotros, a una con algunos obispos del Canadá y de la América Latina, se reunieron para atender a las naciones de aquella extensa región, que padecen penuria de sacerdotes y necesitan de auxilio para defender el nombre católico y establecerlo siempre con mayor firmeza. Como bien recordáis, aprovechando aquella oportunidad, os enviamos Letras, con el título

lo de "Novistis", el día 11 de noviembre del año pasado, por las cuales, mientras os agradecíamos los méritos de los consejos tomados en común colaboración, os estimulábamos también a obrar con diligente fortaleza.

El resultado comprobó alegremente nuestra esperanza. Porque en este corto espacio de tiempo, por vuestra industria y diligencia, no pocas obras fecundas comenzaron a florecer como gérmenes admirables: vuestra munífica contribución atiende en primer lugar a la educación de los candidatos al sacerdocio, a fin de que los adolescentes inclinados a los sagrados ministerios sean ayudados activamente a conseguir sus propósitos; de que a los sagrados seminarios se les den auxilios, pedidos por las necesidades del tiempo moderno; de que la dignidad del oficio sacerdotal y su importancia se tenga en mucho por todos, principalmente por las familias cristianas, que son consideradas con razón como semillero de levitas.

Además con nueva fuerza y empeño se fomentan sagradas iniciativas, en lo tocante a las escuelas, a los colegios católicos, a los domicilios de las mayores disciplinas; se forman maestros de la doctrina cristiana con la debida institución, para que luego suministren cooperación valiosa a los ministros de Dios. También habéis dirigido vuestros ánimos a aquellas instituciones católicas —hablamos de la prensa escrita, de las revistas, de las emisiones radiales y del arte cinematográfico— que han de promoverse más y más cada día .

Y no es todo. Además de todo esto, nos agrada enumerar lo que como fuera de orden hubisteis de hacer, al atender con fraterna unión de almas a las miserias y ruinas, engendradas recientemente en Chile por un lamentable terremoto; y en este empeño de beneficencia ha merecido excelentemente de aquella nación el Consejo comunmente llamado "Catholic Relief Services, N.C.W.C."

Os damos, pues, gracias abundantes por tan multiplicada diligencia, y os honramos con la alabanza paternal, ya que mediante estas egregias obras habéis atestiguado cuán profundamente la caridad impresa de Dios y de los hombres acucia a vosotros y a vuestra grey. Y rogamos asiduamente al benignísimo Dios, fuente y premio de toda bondad, para que confirme vuestros propósitos y los colme de méritos riquísimos.

Y mientras añadimos ánimo a vuestras iniciativas y a vosotros, para que prosigáis con fortaleza lo que como ejemplo habéis comenzado, damos amantísimamente la bendición apostólica a cada uno de vosotros, y a los sacerdotes a vosotros confiados y a los fieles, para que confirme estos nuestros deseos y os conceda la largueza constante de la divina caridad.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 25 del mes de octubre, del año 1960, segundo de nuestro Pontificado.

**JUAN PP. XXIII.**

**A nuestros amados hijos y venerables hermanos, los Cardenales de la S.I.R., Arzobispos y Obispos del Canadá.**

**JUAN PP. XXIII.**

**Amados hijos nuestros y venerables hermanos, salud y apostólica bendición.**

Nos alegramos vehementemente y damos a Dios ardientes gracias, cada vez que vemos a nuestros hijos, que sudan en toda la tierra por el santísimo nombre y reino de Jesucristo, dar frutos ejemplares de activa caridad; pues los honrados con la dignidad cristiana, conviene que ardan principalmente en sincero amor, ya que **"entre todos los preceptos divinos el amor tiene la primacía"** (San Pedro Crisólogo, Serm. 94; PL. 52, 466).

De ese inexhausto amor y pronta diligencia habéis dado preclaro testimonio, así como nos habéis causado la mayor complacencia, amadísimos obispos del Canadá, cuando, al celebrar el acostumbrado encuentro de Ottawa, entre los asuntos de mayor importancia tratásteis nuevamente de las necesidades pastorales de América Latina con suma diligencia y unión de voluntades.

Gustosamente hemos sabido que vuestras consideraciones fueron dirigidas a llevar a efecto lo que anteriormente habíais determinado y a darles cada vez mayor aumento. Así sabemos que habéis establecido un apto Consejo Episcopal, al que corresponde, con ayuda de una oficina especial destinada a ello, dar comienzo a las iniciativas adecuadas con debido orden en América Latina; así mismo varios de vosotros se han puesto de acuerdo con los obispos de aquella región para que en sus territorios vuestros sacerdotes trabajen en adelante en número siempre creciente, y que no pocos de los seglares vuestros den asimismo su ayuda al clero de allá, entre los que nos complace recordar principalmente a los jóvenes; vosotros además daréis no pequeños auxilios para que dispongan de los necesarios recursos algunos seminaristas; con sabia diligencia ahora tratáis de que en alguna nación latinoamericana se constituya un apto seminario, que se provea de medios para la actual formación completa de los clérigos; y finalmente que no dejáis nada por hacer para que se establezcan allí escuelas e institutos por asociaciones religiosas de ambos sexos.

Todo esto, que brevemente hemos querido tocar, nos ha mostrado con qué amoroso obsequio filial tratáis de responder a nuestros deseos, que más de una vez os hemos manifestado; y mientras os damos la merecida felicitación, al veros con tantas prendas de alma; con votos paternales deseamos que vuestra caridad, que se adorna con tantas alabanzas y que cada día se esfuerza más, prosiga dando frutos a la Santa Iglesia y se enriquezca con dones celestiales a la vez que abunde en consuelos.

Y para que Dios siempre aliente con benignidad vuestras iniciativas y empeños, derramamos suplicantes nuestras oraciones; y como conciliadora de su celestial suavidad os damos amantísimamente la Bendición Apostólica, la que también dirigimos a los compañeros de vuestro trabajo, a vuestros sacerdotes y a los fieles de Cristo confiados a vuestro cuidado.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 20 del mes de Diciembre del año 1960, tercero de nuestro pontificado.

JUAN PAPA XXIII

—x—

31-I-1963

**A nuestros amados hijos y venerables hermanos, los Cardenales de la S.I.R., arzobispos y obispos del Canadá**

**JUAN PP. XXIII.**

**Amados hijos nuestros y venerables hermanos, salud y apostólica bendición.**

Varias veces os hemos significado el placer de nuestro ánimo conmovido por la pronta y generosa diligencia con que secundásteis nuestra invitación a que, junto con los obispos de otras naciones, uniérais las fuerzas para fomentar las obras apostólicas en América Latina.

Al volver nuestro pensamiento a aquellas iniciativas, que vosotros y el clero y el pueblo canadiense, sobre todo estos últimos tiempos, habéis llevado a término, no podemos menos de recibir de ello un suave consuelo. Porque un número notable de religiosos de ambos sexos, varios sacerdotes y no pocos seglares, movidos por el ardiente amor de las almas, espontáneamente han partido de ahí para trabajar en las diócesis de aquel continente. Su egregia diligencia ha conseguido abundantísima cosecha de frutos.

Por tanto, damos gracias intensas al Divino Redentor de tan faustos éxitos, que atestiguan las vivas fuerzas de la familia católica canadiense y acumulan sus méritos para con la Iglesia Santa. A vosotros también, amados hijos nuestros y venerables hermanos, os expresamos nuestro ánimo gratísimo y alegre una y otra vez, y juntamente a la Comisión Episcopal para la América Latina, que cumple fidelísimamente los mandatos de la Jerarquía Eclesiástica, y finalmente a todos, ya sacerdotes, ya religiosos y vírgenes sagradas, ya fieles, que a vosotros os han dado su ayuda diligente.

Cuantas veces nosotros, que desempeñamos el oficio de Padre y Pastor de todos los pueblos, volvemos los ojos a las extensísimas regiones de la América Latina, donde se encuentra casi la tercera parte de los católicos, a una con los consuelos, de que os hemos dicho, se nos mez-

clan ansiosas solicitudes. Pues aunque tantos y tan grandes auxilios, ya de las diócesis de América del Norte ya de las de Europa se han unido, advertimos empero que esos pueblos todavía están urgidos con necesidades y necesitan mayor abundancia aún de fuerzas y de ayudas. No nos es necesario descubrirnos tales circunstancias a vosotros, pues muy bien sabemos que a los obispos canadienses les son perfectamente conocidas.

Como aumenta sin cesar el número de esos habitantes y allí se han hecho grandes cambios sociales, han aumentado también las necesidades relativas a la vida religiosa. Es verdad, no obstante, que los diligentísimos pastores de aquellas diócesis tratan de responder con todas sus fuerzas a su grave deber pastoral, alentando providentes iniciativas, entre las cuales nos place recordar en primer término el empeño puesto en los jóvenes llamados a la suerte del Señor y en los seminarios. Pero los recursos de aquellos lugares, de que pueden disponer, al presente se han hechos desproporcionados a esas necesidades.

Y la mies, cuyo cuidado gravísimo ellos han recibido, se hace cada día más copiosa, y ya amarillea; pero los operarios son pocos (cf. Mat. 9, 37). Se echan de menos las manos sacerdotales, para dar pábulo de vida sobrenatural a todos, para que los niños y los jóvenes se eduquen cristianamente, para que los sagrados seminarios dispongan de aptos directores y profesores, para que las empresas religiosas y sociales del apostolado o se promuevan o se robustezcan.

De esta indigencia se han hecho ante Nos intérpretes los obispos de América Latina, a quienes recibimos con alegría mientras moraban en Roma a causa del Concilio Ecuménico. Ellos, a una voz, y con frecuencia ansiosa, Nos pidieron que se enviaran sacerdotes a sus diócesis: cuyas peticiones nos han tocado en lo profundo del corazón.

Por esta causa os escribimos, amados hijos nuestros y venerables hermanos, exhortándoos a que con mayor intento, sin perdonar ningún trabajo, realicéis nuevos conatos para lograr esto, que tan en el corazón llevamos, principalmente destinando allá sacerdotes. Os lo pedimos con el ánimo lleno de confianza, pues sabemos que estáis ejemplarmente unidos con la Cátedra de Pedro en estrecho vínculo de fidelidad, y que os entregáis con infatigable devoción a preparar los triunfos de la Santa Iglesia.

Estas palabras principalmente las dirigimos a aquellos solícitos pastores, cuyas diócesis, enriquecidas por los dones de Dios benevolentísimo, con singular honor pueden escoger y enviar a esos sacerdotes: ni por ello en su administración padecen algún detrimento. Mas entre vosotros sin duda ni siquiera hay una diócesis, de la que al menos dos ministros se puedan destinar a esto, para comenzar dicha obra.

Dios omnipotente, que premia el menor acto de caridad, cuanto mayor sea vuestra devoción en la liberalidad, tanto más ampliamente remunerará vuestros beneficios.

Aprovechamos esta ocasión para pedir os que seáis elocuentes intérpretes y anunciadores de Nuestra voluntad ante las benemerentísimas

asociaciones religiosas de ambos sexos de esa nación. Como bien sabemos, ellas os dan una estrecha y abundante ayuda en la preparación de estos auxilios para la América Latina: esa consensión de voluntad y de trabajo da egregio ejemplo de unidad y promete eficaz ordenación de todas las iniciativas para el futuro. Y no dudamos que la acción de los religiosos será siempre más concorde y exacta.

Al proseguir en esta santísima empresa, la familia católica canadiense no solo comunicará con otros miembros del Cuerpo Místico de Cristo los ricos tesoros que ha recibido de Dios, sino que también dará testimonio de agradecimiento por los dones de Dios Providentísimo, que casi en las mismas condiciones se le han dado en tiempos pasados. Mas aún, alentamos la alegre esperanza de que, mediante estas ayudas, de la América Latina redundará alguna vez para bien de la Iglesia Universal lo que ahora se le da a ella.

Os dirigimos esta exhortación, amados hijos nuestros y venerables hermanos, luego de haber terminado la primera sesión del Concilio Ecu­ménico; por eso mucho nos alegramos, pensando entre nosotros, que esta vuestra unión de fuerza brotará del mismo Concilio, como ardiente don religioso de la Iglesia suministrado a aquellos territorios; y ello será de grandísimo consuelo para los obispos de la América Latina y para su cristiana grey.

Poniendo fin a nuestra carta, pedimos a Dios, dador de los bienes, la abundancia propicia de dones celestiales, mientras a vosotros, amados hijos y venerables hermanos, y juntamente al diligente clero y a los fieles, confiados a vuestro cuidado vigilante, en prenda de Nuestra benevolencia os damos amantísimamente la Apostólica Bendición.

Del Vaticano, día 31 del mes de enero, año 1963, quinto de Nuestro Pontificado.

JUAN PP. XXIII

—x—

21-IV-1963

**A nuestro amado Hijo Ricardo J. Cardenal Cushing, arzobispo de Boston, Presidente del Comité Episcopal para América Latina, N.C.W.C.**

Con profunda alegría hemos examinado el informe de la colaboración apostólica con que las diócesis y congregaciones religiosas de los Estados Unidos de Norteamérica han contribuido en América Latina desde agosto de 1961 hasta enero del presente año.

Felicítamos cordialmente a todos los que iniciaron en el pasado y están promoviendo al presente esta colaboración, y estamos agradecidos de corazón por la dispuesta generosidad de propósitos y de reales obras mediante las cuales la Iglesia de vuestro país, tan rica en promesa y esperanzas, ha respondido una vez más a nuestros cordiales llamamientos. Ni es sorprendente esta respuesta, puesto que estamos bien conscientes de la ávida cooperación que los obispos y religiosos norteamericanos han dado siempre a toda empresa laudable.

Nos conmueve profundamente el saber que ese esfuerzo no se hace sin sacrificios; y esto es también una garantía de su cierto éxito. Nos damos cuenta de que no es personal sobrante el enviado a esos países, sino que graves necesidades domésticas han sido recortadas para conceder laudable ayuda a la Iglesia en América Latina, la que miráis como un campo más amplio de acción a que debe dirigirse el activo interés de la Iglesia, para asistir a un miembro tan importante y en peligro del Cuerpo Místico de Cristo.

Con edificación y consuelo recordamos la obra inapreciable de nuestros venerables hermanos los obispos de los Estados Unidos, quienes no solo alientan a religiosos y religiosas a emprender nuevas fundaciones en el Sur, privándose de tal modo a sí mismos de esos servicios, sino que, con su clero diocesano han asumido la dirección de muchas parroquias. Nos consuela así mismo el saber que cuarenta diócesis han enviado ya sacerdotes, y que otras cincuenta y cinco están actualmente preparando proyectos de colaboración. Entre todas esas iniciativas merece especial reconocimiento la Pía Sociedad de Santiago Apóstol, fundada por tí, amado Hijo, ya ha suministrado setenta y ocho sacerdotes, la mitad de ellos de tu propia arquidiócesis.

También sabemos lo que se está haciendo por sesenta y cinco diócesis de los Estados Unidos, que siguen el loable ejemplo de nuestro amado Hijo, el Cardenal Francis J. Spellman, arzobispo de Nueva York, al procurar asistencia religiosa a inmigrantes de habla española; mientras se desarrolla otra importante obra apostólica entre los más de diez mil estudiantes latinoamericanos que asisten a vuestras universidades y colegios.

Sin embargo, es natural que la contribución numéricamente más importante sea hecha por las congregaciones e institutos religiosos, tan florecientes y tan ricos en vocaciones; y nos agrada notar que nuestras esperanzas han sido satisfechas y serán todavía más completamente cumplidas. Nos sentimos confiados para el próximo futuro. De hecho, hemos sabido con agrado que el ochenta y cinco por ciento de vuestras congregaciones clericales han mostrado vivo interés en el ministerio pastoral, y que desde agosto de 1961 no menos de cuarenta y una nuevas fundaciones se han hecho, y se han enviado doscientos setenta y nueve sacerdotes, elevando así a mil cuatrocientos setenta y ocho el total de religiosos sacerdotes empeñados en actividades apostólicas de ese vasto continente. Las congregaciones seglares, también, no han sido remisas en este campo, estando representadas por un admirable grupo de doscientos hermanos enseñantes, por seis fundaciones muy recientes y por varios proyectos que se van a poner en ejecución inmediata. Las mil cuatrocientas diez Hermanas y las cincuenta y una nuevas fundaciones desde agosto de 1961 son un testimonio muy elocuente de la activa participación de las congregaciones de religiosas de los Estados Unidos en algunos de los sectores más importantes de la vida católica.

No podemos pasar en silencio el excelente proyecto promovido por nuestros venerables hermanos de la Jerarquía al reclutar a Voluntarios hombres y mujeres, muchos de los cuales ya están llevando su vida de propio sacrificio y oculto trabajo en varias diócesis.

La consideración de estas múltiples actividades, desarrolladas en unos pocos años, nos lleva a expresar una vez más nuestro sincero agradecimiento a tí, amado Hijo, a los otros Cardenales y Obispos de los Estados Unidos y a los superiores mayores de religiosos y religiosas, y también a enviar nuestras palabras de aliento para perseverar con fervor en ellas. El más serio problema que ha de enfrentarse en América Latina, a saber, la escasez de clero, está lejos todavía de la solución deseada. Hemos tenido autorizada y triste confirmación de esto por los arzobispos y obispos latinoamericanos que vinieron a Roma para el Concilio Ecuménico, y que describieron esta escasez a Nosotros en toda su extensión como su más urgente necesidad y su preocupación turbadora.

Confiamos, pues, con esperanza, que las diócesis americanas y las congregaciones religiosas, en los años venideros, llenarán con solicitud los varios programas más extensos que han sido propuestos. Desearíamos que se hicieran los mayores esfuerzos, tanto como sea posible, durante este tiempo, para que puedan tomar nueva significación de inapreciable don del Concilio Ecuménico a los pueblos católicos del hemisferio occidental.

Estamos ciertos de que, por medio de la eficaz colaboración entre vuestros variados organismos establecidos por la Jerarquía y los religiosos, y nuestra Comisión Pontificia para América Latina, tan providencialmente instituida hace justamente cinco años por nuestro predecesor Pío XII de venerada memoria, todas las actividades serán fructuosamente coordinadas.

Te pedimos, amado Hijo, llevar a los obispos y superiores religiosos de los Estados Unidos el interés y las esperanzas que te hemos expresado y que examines con ellos la mejor manera de lograr resultados aun mayores.

Con estos sentimientos, como prenda de paternal benevolencia, te concedemos a tí, amado Hijo, a los otros Cardenales, Arzobispos y Obispos, a las congregaciones e institutos de hombres y mujeres de vuestro país, Nuestra especial Bendición Apostólica en prenda de gracias celestiales.

Del Vaticano, abril 21 de 1963.

JUAN PP. XXIII

(Nota de la Redacción: Los documentos que aquí presentamos traducidos al castellano, se encuentran originalmente en latín, salvo el último, que está redactado en inglés).

(CONTINUARA)

# Crónica del Episcopado Latinoamericano

## CREACION DE NUEVA DIOCESIS

### BRASIL:

1)—Ha sido creada la nueva Diócesis de CRATEUS, formada con territorios de las Diócesis de Sobral e Iguatú, quedando sufragánea de la Arquidiócesis de Fortaleza.

## NUEVOS OBISPOS Y OTROS NOMBRAMIENTOS

### ECUADOR:

1)—Su Santidad se ha dignado nombrar para la Iglesia Catedral de LOJA al Rvdo. Canónigo Luis Alfonso Crespo, Vicario Capitular de la misma Diócesis.

### PERU:

2)—El Rvdo. Padre EDWARD L. FEDDERS, M.M., Prelado Nullius de JULI ha sido nombrado como Obispo Titular de Antioquía.

3)—S. E. Mons. IGNACIO MARIA DE ORBEGOZA Y GOICOECHEA, de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, Prelado Nullius de YAUGOS ha sido nombrado como Obispo Titular de Ariasso.

4)—El Revdo. Padre FEDERICO KAISER, Misionero del Sagrado Corazón de Jesús, Prelado Nullius de Caraveli ha sido nombrado como Obispo Titular de Berrea.

### CHILE:

5)—El Santo Padre se ha dignado nombrar Prelado Nullius de AICA al Rvmo. Padre RAMON SALAS VALDES de la Compañía de Jesús, Superior de la Residencia de los Padres Jesuitas y Rector del Colegio San Marcos, en Arica.

—x—

## Luto en el Episcopado

### BRASIL:

1)—El pasado 19 de octubre falleció S. E. Rvma. RANULPHO DASILVA FARIAS, Arzobispo de Maceió.

Había nacido en Nazareth (Sao Salvador da Bahía) el 12 de Septiembre de 1887. Fue ordenado Sacerdote el 3 de abril de 1910; fue electo para Guaxupé el 22 de abril de 1920 y Consagrado el 12 de septiembre siguiente. Fue promovido a la Sede Arzobispal de Maceió el 5 de agosto de 1939. Era Asistente al Solio Pontificio.

## PANAMA:

2)—El día 30 de octubre próximo pasado falleció en la ciudad del Vaticano S. E. Rvdma. Mons. FRANCISCO BECKMANN, Arzobispo de Panamá.

Mons. Beckmann pertenecía a la Congregación de la Sta. Misión; había nacido el 23 de Julio de 1883 en Enschede, Arquidiócesis de Utrecht; ordenado Sacerdote el 13 de julio de 1913; fue elegido a la Iglesia Titular de Telmiso el 25 de mayo de 1940 y consagrado el 7 de julio siguiente; el 13 de enero de 1945 fue promovido a la Sede Arzobispal de Panamá, hecha Metropolitana en marzo de 1955.

Mons. FRANCISCO BECKMANN era el Presidente de la Conferencia Episcopal de Panamá.

## PERU:

3)—El pasado 19 de octubre falleció en Lima S. E. Mons. AURELIO MACEDONIO GUERRERO, Arzobispo Titular de Gabula.

Había nacido en Catacaos (Piura) el 12 de septiembre de 1882 Ordenado Sacerdote el 20 de mayo de 1909, fue elegido a Trujillo el 20 de septiembre de 1946 y consagrado el 20 de octubre del mismo año. Fue transferido como Arzobispo Titular de Gabula el 25 de mayo de 1957.

---

## “¡VAYAMOS HASTA BELEN!”

Por el Excmo. Mons. MANUEL LARRAIN E.  
Obispo de Talca (Chile)  
Presidente del CELAM.

“¡Vayamos hasta Belén!” Fue el grito de los pastores atónitos ante el angélico mensaje navideño.

Navidad es el momento de la historia en que el encuentro perfecto del hombre y Dios se hizo realidad. En esa noche callada de Diciembre “los cielos destilaron miel”. La vara brotada del tronco de Jesús abrió su flor. Los ángeles transmitieron a los asombrados pastores su nuevo degozo: “Os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo: os han nacido hoy un salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David”.

Y mientras sobre la campiña dormida resonó el cántico, uyo eco aún no se extingue, los pastores respondieron con la fe de los humildes, marchando hacia Belén .

En esta Navidad 1963, la humanidad ha recibido otro mensaje, eco del primero: la peregrinación de Su Santidad Paulo VI a Tierra Santa.

Porque, fijémosnos bien, no es un viaje ni de intereses humanos, ni solaz, ni de turismo; es una peregrinación **“de fe, de ofrecimiento, de búsqueda y de esperanza”**, como el mismo Santo Padre la ha definido.

No va en misión diplomática a ninguna nación determinada, sino a “Tierra Santa”, la cuna de Cristo, el lugar físico de la Redención, el marco humano y geográfico donde “la alegre nueva” resonó para todos los tiempos y para todos los hombres de buena voluntad.

Pero Su Santidad Paulo VI no irá solo a Tierra Santa. Este viaje histórico tiene un significado para cada uno de nosotros.

Es el signo visible de la Iglesia peregrina que camina en la tierra en busca de la Jerusalén definitiva. Es el signo de la Iglesia del Vaticano II, que va en busca del mundo moderno y quiere encontrarlo en el centro histórico de donde partió hace veinte siglos su dinamismo evangelizador.

Es el llamado a todos los hombres a comprender que la humanidad solamente encontrará su meta en la restitución de los valores que cada uno de estos sitios santos representa.

**Belén** es el desasimiento de los bienes terrenos frente al espíritu de lucro y codicia que invade el mundo.

**Nazareth** es la humildad de los medios cristianos frente al poderío de las armas. Es el retorno a los grandes valores del hogar cristiano frente a la disolución de la familia. Es la oración silenciosa frente al activismo.

**El Gólgota** es el sentido de la austeridad, del sacrificio y del deber, frente a la moral “hedonista” del gozo y del placer. Es la pobreza de la Cruz y el sentido redentor del sufrimiento.

**La colina de las bienaventuranzas** es el llamado a buscar la felicidad donde Dios la puso. Felices los pobres en el espíritu; felices los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón y los perseguidos por amar la justicia, los artesanos de la paz. Ellos serán los que poseerán la tierra, los que serán consolados y saciados, los que alcanzarán misericordia, los que verán a Dios, los que poseerán el Reino de los cielos.

La visita del Papa a Tierra Santa es signo de una liberación interior para alcanzar la libertad en la verdad. Hay un “éxodo” de la humanidad que busca salir de la esclavitud del mal para llegar a la tierra prometida: la santidad.

Ante un mundo nuevo, la Iglesia nos ha dado para construirlo su doctrina social “necesaria y obligatoria”. Para aplicarla, habrá que despojarse de mucho a lo que estábamos apegados, peregrinar en medio de horas históricas oscuras y tierras inhóspitas o contrarias. Todo éxodo es siempre un pasar por el desierto, caminar sobre la arena candente y calcinada y avanzar hacia la fértil tierra de Canán, **“donde se edifica**

**la Ciudad Nueva junto a la antigua fuente de la gracia y de la verdad”**  
(Juan XXIII, Mater et Magistra).

El viaje de Su Santidad Paulo VI tiene el valor de la arenga de Moisés mostrándonos la meta.

Cada cristiano, desde el rincón donde vive, debe acompañar a Paulo VI en su peregrinar cargado de significación y de esperanza.

Belén, Nazareth, el Gólgota, el Sermón de la Montaña, no deben ser para nosotros solamente lugares geográficos visitados por el Papa, de lo cual nos informará con múltiples detalles la prensa. Debe ser la gran peregrinación colectiva del pueblo de Dios unido a su Cabeza Visible. El gran llamado de la renovación cristiana de nuestra existencia es nuestra confrontación con el Evangelio a fin de renovarnos internamente y en nuestro estilo de vida.

Que los días de la peregrinación de Su Santidad Paulo VI sean días de nuestra peregrinación espiritual.

Que América Latina, el continente de la angustia y de la esperanza, realice la marcha espiritual a Tierra Santa.

Que la invitación de los pastores encuentre en esta hora pleno eco: “Vayamos a Belén”.

Ella es, en el marco del Vaticano II, el cumplimiento de la palabra profética de Pio XII: **“La primavera histórica se ha iniciado, a pesar de nubes, vientos y tempestades. El verano histórico radiante ya se dibuja sobre el horizonte no lejano de la Iglesia y de las naciones, sobre el horizonte de la historia total del mundo”** (19-III-1958).

“Vayamos hacia Belén” con Paulo VI en la gran peregrinación histórica del mundo nuevo.

No en vano terminará en la Epifanía. En su luz contemplaremos a la Iglesia como signo de salvación levantado en medio de los pueblos.

## NOTICIAS DEL CELAM

### JUNTA DIRECTIVA DEL CELAM

#### PRESIDENTE

*Manuel Larráin Errázuriz*

Obispo de Talca

Casilla 7

TALCA - CHILE

#### PRIMER VICEPRESIDENTE

*Dom Helder Camara*

Arzobispo auxiliar de Río

Palacio Sao Joaquim

Rua da Gloria, 446

RIO DE JANEIRO E. G. - BRASIL

#### SEGUNDO VICEPRESIDENTE

*Carlos Humberto Rodríguez Quirós*

Apartado 497

Palacio Arzobispal

SAN JOSE - COSTA RICA

#### SECRETARIO GENERAL DEL CELAM

*Mons. Julián Mendoza Guerrero*

Carrera 10 N° 19-64, 4° piso

Apartado aéreo 5278

BOGOTÁ, D. E. - COLOMBIA

### PRESIDENTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE AMÉRICA LATINA

#### AMERICA CENTRAL - C. E. D. A. C.

*Carlos Humberto Rodríguez Quirós*

Arzobispo de San José

Palacio Arzobispal

Apartado 497

SAN JOSE - COSTA RICA, C. A.

#### ANTILLA BRITANICA

*Patrick Finbar Ryan*

Arzobispo de Port-of-Spain

27 Maraval Road

PORT-of-SPAIN - TRINIDAD

#### ARGENTINA

*Antonio Caggiano*

Cardenal-Arzobispo de B. As.

Palacio Arzobispal

Suipacha 1034

BUENOS AIRES - ARGENTINA

#### BOLIVIA

*Abel Isidoro Antezana y Rojas*

Arzobispo de La Paz

Casilla 259

LA PAZ - BOLIVIA

#### BRASIL

*Carlos Carmelo de Vasconcelos Motta*

Cardenal-Arzobispo de Sao Paulo

Palacio Pio XII

Rua Pio XII, 279

Caixa Postal 916

SAO PAULO - BRASIL

#### COLOMBIA

*Luis Concha Córdoba*

Cardenal-Arzobispo de Bogotá

Carrera 7° N° 10-20

BOGOTÁ, D. E. - COLOMBIA

COSTA RICA

*Carlos Humberto Rodríguez-Quirós*

Arzobispo de San José

Palacio Arzobispal

Apartado 497

SAN JOSE - COSTA RICA, C. A.

CUBA

*Evelio Díaz*

Arzobispo de La Habana

Apartado 594

LA HABANA. — CUBA.

CHILE

*Raúl Silva Henríquez*

Cardenal-Arzobispo de Santiago

Palacio Arzobispal

Casilla 30-D

SANTIAGO DE CHILE - CHILE

ECUADOR

*Carlos María de la Torre*

Cardenal-Arzobispo de Quito

Apartado 106

QUITO - ECUADOR

EL SALVADOR

*Luis Chávez y González*

Arzobispo de San Salvador

Palacio Arzobispal

SAN SALVADOR - EL SALVADOR

GUATEMALA

*Mariano Rossell y Arellano*

Arzobispo de Guatemala

Palacio Arzobispal

GUATEMALA - REP. DE GUATEMALA

HAITI

*Francois Poirier*

Arzobispo de Port-au-Prince

Palacio Arzobispal

PORT-au-PRINCE - HAITI, WI.

HONDURAS

*Héctor Enrique Santos y Hernández*

Arzobispo de Tegucigalpa

Palacio Arzobispal

Apartado 106

TEGUCIGALPA D. C. - HONDURAS C. A.

MEXICO

*Octaviano Márquez Toriz*

Arzobispo de Puebla

Calle 2 Sur N° 305

Apartado 235

PUEBLA. Pue. - MEXICO

NICARAGUA

*Vicente Alejandro González y Robledo*

Arzobispo de Managua

Arzobispado

MANAGUA - NICARAGUA

PARAGUAY

*Juan José Anibal Mena Porta*

Arzobispo de Asunción

Curia Arzobispal

ASUNCION - PARAGUAY

PERU

*Juan Landázuri Ricketts*

Cardenal-Arzobispo de Lima

Palacio Arzobispal

Plaza de Armas

LIMA - PERU

REPUBLICA DOMINICANA

*Octavio Antonio Beras*

Arzobispo de Santo Domingo

Palacio Arzobispal

SANTO DOMINGO - REP. DOMINICANA

URUGUAY

*Antonio María Barbieri*

Cardenal-Arzobispo de Montevideo

Palacio Arzobispal

Calle treinta y tres, 1368

MONTEVIDEO - URUGUAY

VENEZUELA

*José Humberto Quintero*

Cardenal-Arzobispo de Caracas

Palacio Arzobispal

Apartado 954

CARACAS - VENEZUELA

DESDE MADRID

## **CERCA DE MEDIO CENTENAR DE OBISPOS IBEROAMERICANOS EN MADRID, INVITADOS POR EL EPISCOPADO ESPAÑOL**

Con ocasión de la inauguración del 46º curso del Colegio Sacerdotal "Vasco de Quiroga", de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA), han permanecido varios días en Madrid, invitados por el Episcopado español, cuarenta y tres Prelados iberoamericanos. Han sido los señores Arzobispos y Obispos de las siguientes diócesis: Avellaneda, Azul, Reconquista, Comodoro Rivadavia, Neuquén, Santa Rosa, Tucumán, Rafaelo y Auxiliar de Rosario, de la Argentina; Cochabamba, de Bolivia; Novo Iguacú, de Brasil; Barranquilla, Cartago, Cúcuta, Ibagué, Medellín, Montería, Palmira, Pasto, Santa Marta, Bucaramanga, y Auxiliar de Cartagena, de Colombia; San José y Tilarán, de Costa Rica; Temuco y Talca, de Chile; San Salvador, de El Salvador; Cuenca, Guayaquil y Ambato, de Ecuador; Quezaltenango, de Guatemala; Toluca, de Méjico; David y Auxiliar de Panamá; Arequipa y Trujillo, de Perú; San Juan de la Maguana, Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, de la República Dominicana; Cumaná, Ciudad Bolívar, Maracay, Maturín y Trujillo, de Venezuela. También estuvieron presentes el Secretario General del CEIAM Mons. Mendoza y el Subsecretario Padre Schmidt.

Es este el primer curso que se celebra en el nuevo edificio que la OCSHA ha construido en la calle Arturo Soria, 182, de Madrid. Ha sido el arquitecto D. Juan Manuel Ruiz de la Prada Sanchiz. El edificio ha sido construido en seis meses y comprende capilla, salón de conferencias, clases servicios y habitaciones individuales para 60 cursillistas. De estilo moderno, dos plantas y sótanos, fachada de ladrillo y cristal, rodeado de jardín. Es esta la primera sede propia que alberga al Colegio. Hasta ahora los cursos se han dado en el Colegio Mayor San Pablo, en la Residencia Universitaria de la calle del Bosque, en el Seminario Teológico Hispanoamericano de Madrid y últimamente se venían teniendo en el Palacio de América, cedido temporalmente por el Patronato de la Ciudad Universitaria.

En este Colegio se prepara a los sacerdotes que, después de ejercer algunos años de trabajo en sus propias diócesis, se ofrecen a la OCSHA para ayudar a América. La Comisión Episcopal de la OCSHA ha estudiado un plan de formación orientado fundamentalmente a lograr dos cosas: Formación Pastoral y Preparación para la vida y trabajo en equipo.

Para lograr la formación pastoral se parte de un conocimiento de la realidad americana (Geografía, población, movimientos sociales, cultura, religión...) y de la exposición doctrinal de la Pastoral de la Iglesia.

Con esta formación pastoral se pretende que los sacerdotes rebasen el marco de unos conocimientos pastorales fundados, sobre todo, en

una experiencia anecdótica, sustituyéndolos por una capacidad de síntesis de las realidades y experiencias y por unos criterios pastorales firmes y reflexionados.

La preparación para la vida y trabajo en equipo se considera importantísima, no solo porque responde a una necesidad para el sostenimiento y perfección sacerdotal, sino porque la obra ha comprobado que la eficacia del trabajo en equipo es muy superior a la acción individual y, por otra parte, el testimonio de caridad y unidad de criterios y acción del grupo produce efectos beneficiosos entre los demás sacerdotes y en el pueblo.

Durante los dos meses y medio que duran los cursos, se forman grupos o equipos de sacerdotes que se reúnen periódicamente para, a partir de la revisión de vida, crear dentro del Colegio una verdadera comunidad y, a la vez, familiarizarse con el método activo. Normalmente se acepta, como esquema de reunión de equipo, el siguiente: Revisión de vida. Revisión de la acción elevada y planeada en reunión anterior, Preparación de la acción a seguir, Estudio en común, Oración en común. Para la mayor parte de los sacerdotes es una verdadera revelación el descubrimiento de las riquezas de la vida en equipo y del método de las reuniones. Naturalmente, se cuenta con el problema de la artificialidad de los equipos en una vida de comunidad transitoria. A pesar de ello se puede confiar en que muchos sacerdotes saldrán suficientemente preparados para ser promotores de equipos sacerdotales. Y, los que van en grupo, salen decididos a vivir y trabajar en equipo.

Con el actual, son 46 los cursos celebrados y los casi ochocientos sacerdotes que pasaron por él se encuentran actualmente trabajando en 142 diócesis hispanoamericanas, pertenecientes a 18 naciones distintas de aquel Continente hermano.

Al acto de inauguración asistieron los Obispos americanos y doscientos sacerdotes. Ocuparon la presidencia del señor Arzobispo de Zaragoza presidente de la Comisión Episcopal de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, en representación del Episcopado español; el vicepresidente del CELAM y obispo de Talca (Chile), Monseñor Larrain, Mons. Beras, Arzobispo de Santo Domingo y Primado de las Américas (República Dominicana); el señor Arzobispo de San José de Costa Rica, Monseñor Rodríguez Quirós y Monseñor Benelli, en representación del señor Nuncio de Su Santidad en España.

Habló en primer lugar el rector del colegio, padre José Alvarez Iglesia, que ofreció el acto y la casa al episcopado iberoamericano, representado por los arzobispos y obispos presentes.

## **PALABRAS DE MONSEÑOR LARRAIN**

Le contestó Monseñor Larrain, comentando las palabras de S. Pablo "Lo que se pide al administrador es que sea fiel". La vocación, la misión de España ha sido misionera, y España ha sido fiel siempre, lo es y lo seguirá siendo en sus relaciones con América. Pasa Iberoamérica

por un momento difícil, pero no sombrío. Hay dificultades, dudas, pero también grandes esperanzas. Fundadas éstas en la comprensión de los Papas y en la fraternal comprensión y colaboración del episcopado español. Terminó dando gracias a los obispos españoles por su valiosísima ayuda y pidiendo a Dios que siga España siendo fiel a su vocación maternal y misionero.

### **Discurso de Monseñor Morcillo, presidente de la OCSHA.**

Monseñor Morcillo comenzó recordando que hacía exactamente quince años, en las fiestas de la Merced, tuvo el primer contacto con América, en el Tepeyac, ante la Virgen de Guadalupe. Y allí nació la primera idea, que cuajó al poco en la organización de la OCSHA. Y ahora, a los quince años exactamente, la OCSHA tiene casa propia, después de pasar por cuatro posadas distintas, casas prestadas y provisionales. Felizmente, esta casa ha nacido ya pequeña, y para varios de los setenta sacerdotes que constituyen el cursillo 46 ha habido que buscar alojamiento en algunas casas religiosas cercanas.

Queremos —dijo— que el episcopado iberoamericano tenga siempre en todas las casas de la OCSHA, alojamiento, posada, casa propia. Recordó a los que han colaborado en la construcción: la Comisión Pontificia pro América Latina, el Episcopado y el pueblo español, que, especialmente en el día Nacional de las Vocaciones Hispanoamericanas, presta su ayuda espiritual y económica, y en esta ocasión el Episcopado y el pueblo alemanes, con ayuda sacada de la colecta Adveniat.

Tuvo un especial saludo para los alumnos franceses de este cursillo: en ellos “ofrecemos todos nuestros servicios a nuestros hermanos y vecinos, que cuentan con esta casa como propia”.

Esta obra es del Episcopado español, que la ha creado y la mantiene con el generoso ofrecimiento de sus sacerdotes y seglares, pero también, y a la vez, del Episcopado americano, que con los brazos abiertos recibe a los sacerdotes al otro lado del Atlántico. Y porque es del Episcopado americano, a él le pedimos dos cosas: primero, que siga recibiendo a los sacerdotes y seglares con la misma caridad y solicitud pastoral que hasta ahora, para lo cual no encontramos palabras suficientes de agradecimiento. Y segundo, dado que las posibilidades de sacrificio y ayuda son siempre inferiores de las necesidades —trágica desproporción de dos columnas que nunca se equilibra—, “pedimos que las solicitudes que de América nos lleguen venga jerarquizadas por un estudio de las naciones y las diócesis, y de sus necesidades, que cristalice en un planeamiento pastoral llevado a cabo, naturalmente, por la misma jerarquía americana”. Así se logrará la mayor eficacia en esta ayuda.

“Que el nombre Vasco de Quiroga, que lleva este colegio sacerdotal, nos recuerde siempre un espíritu y una obra que nosotros tenemos que continuar”.

Terminadas las palabras de Monseñor Morcillo, los asistentes visitaron la nueva construcción, y se trasladaron al seminario hispanoameri-

cano en la Ciudad Universitaria, donde están terminando las obras de ampliación del mismo, que permitirán elevar hasta ciento cincuenta el número de alumnos teólogos.

Al día siguiente los preladados iberoamericanos visitaron colectivamente varias obras apostólicas de Madrid, se trasladaron a Los Negrales (Madrid) a visitar la casa de la Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana (OCASHA), donde tuvieron un cambio de impresiones con los dirigentes de esta obra, dependiente también de la Comisión Episcopal de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana y que ha enviado hasta ahora 18 equipos de señoritas seculares a siete países americanos.

Visitaron también la Basílica del Valle de los Caídos, donde fueron acompañados por el prior de la Comunidad y donde la escolanía interpretó en honor de los visitantes varias piezas polifónicas, gregorianas y folclóricas.

Con la nueva casa, el Colegio "Vasco de Quiroga" espera dar abasto a los numerosos ofrecimientos de sacerdotes españoles que, respondiendo a la urgente llamada de Juan XXIII, quieren prestar su colaboración a la Iglesia en Iberoamérica.

**El Apostolado Litúrgico, de Medellín (Colombia), Apartado Aéreo 2072, acaba de editar un folleto con el texto castellano completo de la Constitución Conciliar sobre la Liturgia, Su precio es de \$ 4,50 pesos colombianos, más los portes.**

## EL INSTITUTO SOCIAL LEON XIII (Madrid)

Fundado en Málaga (1948) por el Obispo de la diócesis, Excmo. Mons. D. Angel Herrera Oria, por acuerdo de la Conferencia de los Metropolitanos Españoles fue trasladado a Madrid en 1950 y confiado a la Comisión Episcopal de Apostolado Social.

El Instituto Social León XIII es un centro de estudios, a nivel universitario, para la formación social católica de minorías selectas, tanto eclesiásticas como seculares.

Por decreto de la S. Congregación de Seminarios y Universidades y con fecha 25 de febrero de 1957, el Instituto fue erigido canónicamente y reconocido como persona moral eclesiástica. Actualmente se tramita en la misma S. Congregación su reconocimiento como Facultad de Estudios Sociales, en dependencia de la Universidad Pontificia de Salamanca.

El Instituto quiere facilitar a sus alumnos:

—un recto conocimiento de las enseñanzas sociales de la Iglesia y de las demás disciplinas necesarias para su adecuada interpretación;

—una formación de criterios para el análisis e interpretación de los problemas económicos y sociales de la sociedad actual;

—una información y orientación adecuadas para que puedan actuar con eficacia en sus respectivos campos de apostolado social, bajo las normas de la Jerarquía.

Tiene las siguientes secciones:

**Instituto de Estudios Sociales:** Tres cursos ordinarios, de 9 meses cada uno, con exámenes de cada una de las asignaturas y presentación de tesis al final de los estudios. Cuenta con varios seminarios, uno de estudio de problemas hispanoamericanos.

**Sección de Sociología** aplicada: Dos cursos ordinarios para quienes no hayan cursado la sección anterior. Con un gabinete especial para los ejercicios prácticos.

**Escuela Social Sacerdotal:** Tres cursos de verano durante 40 días en los meses de julio y agosto.

**Escuela Social Femenina:** Tres cursos durante 30 días en los meses de julio y agosto.

Desde 1950 al curso 1963-64, han pasado por los cursos ordinarios un total de 922 alumnos (de ellos más de 200 extranjeros, entre los cuales 177 hispanoamericanos); actualmente se hallan matriculados 207, de los que 27 son sacerdotes y el resto seculares de ambos sexos.

Varios antiguos alumnos se encuentran en la actualidad desempeñando altos cargos en obras de tipo social; algunos de ellos al frente de organizaciones nacionales e internacionales.

Domicilio: Limite, 3 (Ciudad Universitaria), Madrid.

## PLAN DE ESTUDIOS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES:

### Primer Curso:

Introducción histórica a la Doctrina Social Católica  
Estudio de las Encíclicas Sociales  
Doctrina Social Católica, I (Persona, Sociedad, Estado, Bien Común, Justicia Social, Trabajo, Propiedad) Sociología  
Economía I  
Métodos Estadísticos  
Sicología Social  
Derecho del Trabajo  
Seguridad Social

### Segundo Curso:

Doctrina Social Católica, II (Problema social y sus factores de solución, Redención del proletariado, Lucha de clases, Sindicato, Cooperativismo).  
Derecho y Doctrina Social de la Empresa  
Economía II  
Historia de los Movimientos Sociales  
Métodos y Técnicas de Investigación Social  
Sociología Religiosa  
Estudio del Comunismo Marxista  
Moral Económico Social  
Hacienda Pública

### Tercer Curso:

Doctrina Política de la Iglesia  
Doctrina Católica Supranacional  
Política Económica  
Economía de España  
Economía de la Empresa  
Política Económica y Social Agraria  
Organizaciones Internacionales de carácter económico y social  
Instituciones Políticas, Administrativas y Sociales del Estado Español  
Sicología Industrial

## SECCION DE SOCIOLOGIA APLICADA:

### Primer Curso:

Introducción Matemática  
Elementos de Economía  
Sociología  
Métodos y Técnicas de Investigación Social  
Métodos Estadísticos  
Sicología Social (experimentos y tests)  
Sociología Religiosa  
Sociología Industrial

### Segundo Curso:

Estructuras Sociales y Planificación Social  
Geografía humana, Ecología y Demografía  
Sociología Urbana  
Sociología Rural  
Sociología de la Familia  
Desarrollo comunitario  
Publicictica aplicada

**Publicaciones del Instituto:** Las últimas han sido dos volúmenes de la Biblioteca de Autores Cristianos: "Comentarios a la Mater et Magistra" y "Comentarios a la Pacem in Terris", escritos por varios profesores del Instituto y que han tenido una amplia difusión así como elogiosa acogida por la crítica.

Se está preparando un manual de Doctrina Social Católica, que aspira a ser una de las mejores obras en esta especialidad.

**Obras anejas del Instituto:** Desde 1958, cuenta el Instituto con edificio propio y moderno, situado en la Ciudad Universitaria de Madrid. Dependientes del Instituto y como obras complementarias, se han construido y fundado dos nuevas instituciones: el Colegio Mayor Universitario Pío XII y el Instituto Social Obrero Pío XI.

## BIBLIOGRAFIA:

(Varios), REGULACION DE LOS NACIMIENTOS, 18.5 x 13.5 cm., 165 páginas, Santiago de Chile, 1963. Casilla 10445.

Editado conjuntamente, por el Instituto de Humanismo Cristiano y por DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), esta obra, sumamente práctica y oportuna es fruto de un seminario tenido en Santiago del 12 al 14 de octubre de 1962, dirigido por el Padre Pedro Calderón Beltrao, S. J., profesor de Demografía en la Universidad Gregoriana de Roma. Allí se discutieron los diversos aspectos del problema de la natalidad en Chile, tratando de orientar y dar soluciones así humanas como cristianas.

Los aspectos económico-sociales son estudiados por la señora Lucía Fernández de T., asistente social; la vertiente sico-médica, por el doctor Eduardo Parker B.; la sicología del birth control, por el Padre Hernán Larraín, S. J. (director de la acreditada revista "Mensaje"); las orientaciones teológico-morales vienen dadas por el Padre José Aldunate, S. J. Esto en el nivel familiar.

En una segunda parte, se consideran, al nivel de la sociedad, los aspectos económico-sociales por el economista Alvaro Marfán J., los médico-sociales por el doctor Jorge Mardones R. y los éticos por el Padre Pedro Calderón Beltrao, S. J.

Como anexos figuran las preguntas y respuestas formuladas en el seminario, las que demuestran no menos el interés y conocimiento de los asistentes que la competencia y seguridad de los dirigentes.

Viene por último la parte más práctica; las conclusiones, que se reparten en varios grupos: grupo médico, grupo educativo y pastoral, grupo económico-social y conclusiones generales.

Vale la pena de enumerar éstas:

1ª Existe una verdadera necesidad social de regulación de la prole, ya sea al nivel de la familia ya al nivel de la sociedad.

2ª Esta necesidad se presenta tanto para el tratamiento de casos, de donde la necesidad de un servicio especializado, que sería un consejo matrimonial central, como para la acción preventiva; de donde la necesidad de una preparación más funcional y sistemática de las nuevas generaciones.

3ª No existe el dilema "o subdesarrollo económico o control de los nacimientos"; la regulación de la prole debe integrar el mismo planeamiento social para el desarrollo.

4ª Reconocida la inmutabilidad de la doctrina de la Iglesia sobre la inmoralidad intrínseca de las prácticas contraconceptivas esterilizantes y abortivas, el seminario se da cuenta de toda la dificultad que compo-

ta para la acción de los católicos, en este sector, la aplicación de dicha doctrina y por ende de la responsabilidad que les incumbe en la solución de este problema.

5ª El seminario reconoce la urgencia de soluciones específicas en los planos familiar y social, encauzando los efectos que derivan de los cambios inevitables en las estructuras económicas y sociales.

6ª Para lograr estos objetivos, el seminario propone la creación, a corto plazo, de un Instituto de Estudios Familiares, el cual, en el marco de una atención integral a los problemas de la familia, tenga como preocupación inmediata la de hacer, promover y coordinar investigación, orientación y acción en lo que concierne a los problemas de la natalidad en Chile. Asimismo estima necesaria la coordinación de dichos objetivos en el plano nacional y por consiguiente señala como una tarea primordial para el Instituto el estudio de la mejor manera de llevarla a la práctica.

Aunque primordialmente dirigido a Chile, creemos que estos estudios son de validez y aplicación para toda nuestra América. Señalamos especialmente el estudio que hace el Padre Aldunate, donde, entre otras cosas, se considera muy certeramente la moralidad del uso de las "píldoras" antiovulantes o progestágenos y el capítulo dedicado a los aspectos médicos por el doctor Parker, que son de toda competencia y practicidad.

La encuesta realizada en Santiago sobre los motivos de limitar los hijos, arrojó un 64.6% de respuestas que señalan la mala situación económica; un 12.7% para poder educar mejor a los hijos; un 10.6% para poder criar, vestirlos, alojarlos y alimentarlos mejor; y un 12.1% de respuestas varias.

Los pedidos pueden hacerse a la Casilla 10445, Santiago de Chile.

G.A.J.

## LIBROS RECIBIDOS:

De Desclee de Brouwer (Bruges, Bélgica):

LA RELATION HUMAINE DANS LE DIALOGUE POSTORAL por André Godin, S. J. (Collection Bibliotheque d' Etudes Psycho-religieuses), 200 págs., Bruges, 1963.

En la moderna revalorización del diálogo pastoral y de la misma dirección espiritual, hay que tener muy en cuenta las condiciones humanas de ese contacto; las que son muy certeramente analizadas en la presente obra, que beneficia las más recientes investigaciones psicológicas.

De la Editorial Herder (Barcelona, España):

LA IMITACION DE CRISTO, por Kempis, nueva versión española por Agustín Magaña Méndez. 8. 4 x 12.2 cm. 360 págs. 1963.

El Padre Magaña ha sabido poner en lenguaje moderno las riquezas teológicas, ascéticas y psicológicas del inmortal librito medieval; la editorial nos lo presenta en una edición perfectamente lograda por su claridad y manualidad.

JESUS EN SU MUNDO, por M. J. Indart, 275 págs. 1963.

Un recorrido ameno, aunque no superficial ni carente de originalidad, de la vida de Nuestro Señor.

LA EDUCACION DEL SENTIDO RELIGIOSO, por H. Lubienska de Lenval, 12.4 x 20.2 cm., 282 págs. 1963.

La autora, especialista en la educación de los más pequeños, se aplica a educar el cuerpo, la inteligencia y el alma para despertar el sentido religioso. La espiritualidad subyacente a estas reflexiones es de gran solidez y valor.

CATECISMO SOCIAL, tomo III, por E. Welty, O. P., 472 págs., 1963.

El presente tomo de esta espléndida obra ofrece la ordenación de la vida económica, el trabajo y la propiedad, según los principios de la ética social católica. Son de gran utilidad adicional así el índice alfabético como la abundante bibliografía. Fuente de consulta inagotable y segura es este libro.

LA COEDUCACION DE LOS ADOLESCENTES Y EL PROBLEMA DE LOS "TEEN-AGERS", por Heinz Loduchowski, 146 págs. 1963.

EDUCACION DE LA SEXUALIDAD, por Klemens Tilmann (Problemas y soluciones), 90 págs., 1963.